



Autor: ZAMBRANA RÍOS, VERONICA

Título: EL ECOTURISMO

Año: 2014

EL ECOTURISMO

AUTOR: MSc. Lic. Tur. Verónica Zambrana Ríos

1. INTRODUCCIÓN AL ECOTURISMO.

Actualmente, el turismo se considera una de las más relevantes actividades mundiales, con la consecuente ampliación de la oferta de empleo y generación de renta, mayoritariamente dentro del sector servicios.

Sin embargo, su desarrollo siempre estuvo enmarcado en el mismo esquema que cualquier otra actividad humana: el enfoque económico. Así como el turismo puede contribuir sensiblemente para el desarrollo socioeconómico y cultural de amplias regiones naturales, tiene al mismo tiempo el potencial para degradar el ambiente natural, las estructuras sociales y la herencia cultural de los pueblos.

En la década de los 70's y siguientes, conjuntamente con la alerta dada por los ambientalistas y con algunos destinos ya negativamente afectados por el creciente flujo turístico, aumenta la preocupación de las administraciones y de los emprendedores turísticos interesados en no perder la base de sus productos – los recursos naturales y culturales-.

Al mismo tiempo que la sociedad mundial debatía el concepto y la aplicación del Desarrollo Sostenible¹, surgen nuevos conceptos de turismo. El mercado se segmenta y productos con designaciones propias como el **ecoturismo**, son introducidos como alternativos al turismo convencional, ofreciendo servicios ecológicamente responsables, dentro de los principios del desarrollo sostenible.

El turismo, con su fuerza económica, no puede dejar de ser visto desde ese nuevo prisma: el de la sustentabilidad. Pero la discusión sobre los impactos del turismo en el ambiente y en las culturas locales es compleja. Cualquier actividad turística implica la utilización de unos espacios, medios y lugares, los cuales requieren organización y planificación en la instalación de la infraestructura y de los servicios.

La ocupación del espacio por la construcción de equipamientos turísticos, puede provocar la descaracterización de los núcleos originales, culminando en casos extremos, con la exclusión social y/o espacial.

¹ En 1987, la presidenta de la Comisión Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la doctora Gro Harlem Brundtland, ex-primera ministra de Noruega, acuñó el concepto de "desarrollo sostenible" en su informe 87 remitido a las Naciones Unidas. Este informe, titulado Nuestro Futuro Común, se empezó a conocer con el nombre de informe Brundtland, y el concepto de "desarrollo sostenible" se convirtió en una aspiración internacional, de tal modo que el mundo dispuso de una perspectiva y de un objetivo común por los que trabajar.

Hoy en día, la dimensión de nuestra intervención en la naturaleza es cada vez mayor y los efectos físicos de las decisiones ultrapasan fronteras. La OMT, conjuntamente con el Consejo Mundial de Viajes y Turismo y la entidad Earth Council, buscan orientar al mercado para un mejor posicionamiento frente a los problemas que el desarrollo del turismo causa a nivel global, principalmente en los países en desarrollo.

Los orígenes del ecoturismo hay que buscarlos en la necesidad de fuga del estilo de vida "urbano", la búsqueda de locales más saludables y la concientización relativa de las personas frente a los problemas ambientales, a raíz de la excesiva ocupación de las infraestructuras y una degradación ambiental acelerada de las regiones de recepción consecuencia del turismo de masas.

Para este momento de la sociedad, esta actividad viene siendo una herramienta de éxito, siempre y cuando sea trabajada en base a una estrategia de desarrollo con la participación de los organismos públicos y del sector terciario.

El ecoturismo se encuadra así en el espíritu del desarrollo sostenible, pues integra en su definición un fuerte compromiso con la naturaleza, con el sentido de responsabilidad social y potencialidades para realizar los deseos del hombre en la función de construir una vía de preservación y disminuir los impactos negativos del turismo sobre los recursos naturales, comunidades y culturas.

Con el ecoturismo nació la búsqueda de la valoración intelectual en locales de características únicas y de elevada sensibilidad cultural y ecológica.

2. CONCEPTUALIZACIONES Y DEFINICIONES DE LA ACTIVIDAD ECOTURÍSTICA.

El concepto de ecoturismo engloba el dinamismo de las actividades en el medio natural, en que los recursos naturales pueden ser transformados en productos y subproductos. Esta visión permite entender que con un único recurso natural se pueden desarrollar varias actividades en situaciones diferentes, y que pueden involucrar a públicos distintos, equipos diferenciados, etc. No es la intención discutir todas las actividades, ya que son infinitas y dependen de la creatividad del planificador, sino saber captar la diversidad de la naturaleza.

En la práctica del ecoturismo, la protección de la naturaleza es imprescindible. Es por ello que los espacios adecuados para su práctica deben ser reglamentados y fiscalizados por organismos gubernamentales que reglamenten su visita y uso.

A continuación se proporcionarán algunas definiciones dadas por diversos autores y organismos sobre el concepto de ecoturismo:

- En 1990, el World Wildlife Fund, a través de Elizabeth Boo, lo definió como:
“El turismo que consiste en realizar viajes a espacios naturales sin contaminar ni causar disturbios a estos espacios, con el objetivo específico de estudiar y admirar las plantas y animales silvestres, así como cualquier manifestación cultural (pasada y presente) que se encuentra en estos espacios”.

- La Sociedad de Ecoturismo Internacional, en 1991, dio la siguiente definición:
“Ecoturismo es el viaje responsable a espacios naturales que conservan el ambiente y lo sustentan, beneficiando a las personas locales”.

- La UICN –Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza- definió en 1996, que ecoturismo era:
“Un viaje ambientalmente responsable a las áreas naturales relativamente poco alteradas, con el objetivo de disfrutar y apreciar la naturaleza y promover la conservación, resultando en un bajo impacto de visitas, y proporcionando ventajas en un involucramiento socioeconómico activo de las poblaciones locales”.

- De acuerdo con el Ministerio de la Ciencia y Tecnología y el Ministerio de Medio Ambiente de Brasil, en 1995, se definió el ecoturismo de la siguiente manera:
“Es un sector de la actividad turística que utiliza, de forma sostenible, el patrimonio natural y cultural, incentiva su conservación y busca la formación de una conciencia ambientalista a través de la interpretación del ambiente, promoviendo el bienestar de las poblaciones involucradas”.

Como conclusión podemos indicar, que el **ecoturismo** es un componente del campo del **turismo sustentable**. Esto significa que la planificación y desarrollo de la infraestructura del turismo, su operación subsiguiente y también su marketing, debería focalizarse en criterios de sustentabilidad ambientales y culturales.

La fuerte orientación del campo del ecoturismo hacia la evolución de principios y directrices basados en padrones de sustentabilidad, proporciona al ecoturismo una posición no común en el campo del turismo.

Según la UNEP –United Nations Environment Programme (2002)- el ecoturismo se caracteriza por:

- Contribuir para la conservación de la biodiversidad.
- Apoyar en la sustentabilidad de las personas locales.
- Incluir la interpretación ambiental en la experiencia de viaje.
- Involucrar una acción responsable por parte del turista y de la industria del turismo.
- Trabajar principalmente grupos pequeños por negocios en pequeña escala.
- Requerir el mínimo consumo posible de recursos no renovables.

3. EL SURGIMIENTO DEL ECOTURISMO.

Para comprender el surgimiento y evolución histórica del ecoturismo, debe analizarse previamente el mercado turístico global desde la perspectiva de los viajes. En este caso, en función de su objetivo, éstos pueden dividirse en tres grandes categorías:

- a. Negocios
- b. Visita a parientes y amigos
- c. Vacaciones y esparcimiento
 - c.1. Viajes tradicionales
 - c.2. Viajes no tradicionales

Respecto a estos últimos, los viajes tradicionales representan flujos masivos de turistas hacia áreas con una infraestructura bastante densa y desarrollada, mientras que los viajes especializados, representan flujos turísticos de menor dimensión a espacios poco desarrollados con valores ambientales y/o culturales significativos. Ambos tipos de viajes, pueden ser divididos, a su vez, en “viajes no orientados hacia la naturaleza” y “viajes orientados hacia la naturaleza”(estos últimos fueron el origen del ecoturismo).

La práctica del ecoturismo no está limitada apenas a los turistas que hacen “viajes orientados a la naturaleza”, ya que en cualquier momento un turista tradicional puede pasar a ser ecoturista”.

3.1. Evolución histórica del concepto de ecoturismo.

Todas las épocas de la historia de la humanidad están enmarcadas por iniciativas y hechos que demuestran el interés humano por la naturaleza en sus diversos aspectos, desde su explotación y aprovechamiento, hasta su disfrute personal. De acuerdo con Pires (2002), en su esencia, estas iniciativas permiten ser tomadas como antecedentes remotos de lo que actualmente se concibe como turismo de la naturaleza.

Los viajes a regiones distantes siempre estuvieron presentes entre las necesidades del hombre, que invadidos de cierta curiosidad, poseían hábitos “alternativos” de viajes a la naturaleza, que se remontan a más de dos milenios. Tal y como se desprende del estudio de Pires (2002), desde los orígenes griegos se encuentran registros respecto de personajes conocidos que vivieron en ese periodo: por ejemplo, Heródoto, historiador griego que viajaba a conocer otros pueblos, pero que también se interesaba por los aspectos ambientales de las regiones visitadas, y Aristóteles, filósofo

griego que estudió también ciencias naturales en sus viajes al mar Egeo, reflejando con sus acciones el intenso deseo de observar el ambiente natural y cultural del mundo en que vivía, entre otros. De la misma manera, destaca Marco Polo, el viajero veneciano en su jornada aventurera por Oriente entre 1271 y 1275, además de otros viajeros contemporáneos suyos y de igual estirpe.

Las raíces del ecoturismo se encuentran en el turismo al aire libre

En una perspectiva histórica más reciente, notables registros desde el punto de vista de la influencia civilizadora remiten, en primer lugar, a los viajes de los grandes navegadores europeos de los siglos XV y XVI y sus descubrimientos. Posteriormente, entre los siglos XVII y XIX, sobrevino el ciclo de las expediciones realizadas por exploradores, aventureros, científicos y naturalistas europeos en regiones distantes y salvajes, entre los cuales pueden citarse Alexander von Humboldt y Charles Darwin, entre otros.

Se trata de viajes realizados por personas diferentes, motivadas por la gran determinación de enfrentar privaciones y dificultades en el intento de satisfacer sus curiosidades (científicas o no) y aventurarse en destinos lejanos y primitivos.

Sin embargo, no es hasta la segunda mitad del siglo XXI, más concretamente en 1872, con la creación del Parque Nacional de Yellowstone, en Estados Unidos, como primer espacio legalmente protegido y destinado al uso público, que surgen las ideas preservacionistas y la presión ejercida por los amantes de la naturaleza de la época.

En la evolución cronológica de los viajes a la naturaleza se destacan también los “safaris de caza”, practicados en África por las élites europeas como deleite “deportivo”, y por cazadores profesionales que lucraban sobre todo con el comercio de las pieles y el marfil de los animales, pasando por un periodo de auge hasta dar lugar a los “safaris fotográficos” de contemplación.

Por lo tanto, al tomar un contexto histórico del turismo desde el punto de vista meramente de la motivación, se pueden identificar en estos hechos los posibles orígenes del ecoturismo y los escenarios de partida para abordar así su evolución.

Sin embargo, puede percibirse que el turismo en sí era un privilegio restringido a las élites sociales de entonces y de algunas personas con intereses especiales en el campo de la aventura y de la investigación. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los hechos muestran el deseo de una sociedad recientemente urbanizada e industrializada, de alternativas de un esparcimiento orientado a vivenciar la naturaleza, lo que posteriormente resultará en una especie de viaje con un amplio alcance y repercusión económica y social.

De este modo, se toman las palabras de Ceballos – Lascuráin (1990) que afirma que: “el ecoturismo surgió en el mundo de los viajes como un verdadero maremoto, sin embargo, sus orígenes son definitivamente más evolutivos que revolucionarios”. No obstante, al contrario de la siguiente frase, en la que afirma que las raíces del ecoturismo se encuentran en el turismo al aire

libre, se cree que se podría ir más lejos de acuerdo con el análisis de Pires (2002): sus raíces se encuentran en los viajes a lugares remotos.

El período histórico que sigue al proceso de industrialización, urbanización, evolución en los medios de transporte y comunicación, posibilitó el crecimiento de los viajes de tal manera que más recientemente, hasta el final del siglo XX aproximadamente, se asistió a la producción de viajes en masa, a la invasión de localidades turísticas y a la degradación de los recursos naturales. Se constata que a la idea original de disfrutar, de contacto y de curiosidad sobre la naturaleza, le siguió su invasión y explotación a cualquier costo.

Actualmente, los patrones de viajes a espacios naturales están nuevamente en transformación. Se retoma una mayor preocupación con la calidad ambiental de los locales y se incluye la cuestión de la justicia social y económica dentro de los principios de desarrollo sostenible. Nuevamente, se tiene la preocupación de la investigación, métodos y experiencia en la conducción de las actividades realizadas en esas épocas, que son buscadas no solamente para la recreación, sino también para la educación, investigación, espiritualidad, salud y deporte, entre otras.

Para Huéscar, cit. Por Pires (2002), en lo que se refiere a un nuevo marco conceptual del turismo, el término viene a superar la noción tradicional por la cual el turismo se limita al mercado de vacaciones. Proponiéndose cubrir el conjunto de los viajes en el ámbito de la población, comprendiendo “las actividades realizadas por las personas durante sus viajes y permanencia en lugares diferentes de su área de residencia, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con la finalidad de esparcimiento y negocios, entre otros”.

4. FACTORES LIMITANTES Y DE CRECIMIENTO DEL ECOTURISMO.

El crecimiento continuado de esta actividad se comprende mejor cuando se analizan cuáles son los factores que influyen en la demanda:

- Crecimiento global del turismo
- Crecimiento del sector “viajes especializados”
- Creciente concientización ambiental

El crecimiento global del turismo está influenciado por el incremento poblacional, aumento del rendimiento y empleo de las familias, la disminución de la semana de trabajo en algunos países y por la creciente globalización de la economía y de la sociedad. Por otro lado, los avances tecnológicos facilitan la comunicación y el transporte, permitiendo la reducción de los precios de los pasajes aéreos. Finalmente, hay que considerar cambios de actitudes inducidas por alteraciones culturales.

El crecimiento del sector “viajes especializados”, se debe esencialmente a la creciente preocupación con la salud y el bienestar, haciendo aumentar la necesidad por espacios al aire libre. Además, muchos destinos tradicionales alcanzaron su punto de saturación, haciendo que los operadores turísticos comenzaran a comerciar destinos más exóticos, proporcionándoles a los

consumidores la posibilidad de escapar al turismo de masas. Por último, los turistas alteraron sus objetivos de vacaciones, que pasaron a ser no solamente diversión y descanso, sino también enriquecimiento y valorización cultural y personal.

Este sector está también afectado por factores limitantes que disminuyen la demanda y condicionan la oferta.

La creciente concientización ambiental, de la sociedad tiene también influencia en el crecimiento de la demanda por actividades ecoturísticas. De hecho, existe una percepción mundial creciente acerca de la necesidad urgente de protección y recuperación de los recursos naturales. La diseminación de la ética conservacionista liderada por grupos ambientalistas, sectores políticos y medios de comunicación, ejerce gran influencia en la elección de los destinos. Los turistas desean contribuir, de manera puntual, al mantenimiento de los medios que utilizan el patrimonio natural y cultural, permitiendo la interdependencia entre turismo y medio ambiente, el apoyo a la causa ambientalista y a la preservación de las áreas amenazadas, entre otras.

En cuanto a los factores limitantes, la disminución de la demanda puede ser provocada por la percepción de la falta de seguridad en los países de destino. Otro factor limitante puede ser la capacidad de carga del área², ya que los ecoturistas están motivados por el aislamiento, fuga del ambiente urbano y naturaleza, y conocimiento de las áreas poco desarrolladas.

El éxito de destinos ecoturísticos depende esencialmente de la existencia y creación de espacios de elevado valor ecológico y de la forma cómo éstos son administrados y desarrollados, así como de la existencia de infraestructuras de recepción y de recursos humanos capacitados.

Respecto a este último punto, algunas personas valoran la sensación de aislamiento, y el hecho de encontrar un grupo grande en el mismo local, disminuye la calidad de su experiencia. Es posible listar otros impactos sociales como la utilización de aparatos de sonido y radio, personas gritando unas a otras cuando se encuentran distantes en una senda, grupos grandes que paran en el medio del camino para descansar y hasta vandalismo. Los impactos sociales no sólo afectan a las relaciones interpersonales o intergrupales, sino que contribuyen también para que disminuya el efecto educativo de una visita a la naturaleza. (Brasil, 2000)

² La capacidad de carga recreativa tiene como objetivo buscar el número ideal de ecoturistas que el área puede tolerar, mientras proporciona una recreación de calidad sustentable. Los debates sobre la capacidad de carga fracasaron principalmente porque se preocupaban demasiado por responder la pregunta "Cuántos ecoturistas estaban de más?". Varias investigaciones mostraron que muchos problemas del uso recreativo eran más en función del comportamiento de las personas, que de su número. A pesar de ello, este concepto ha sido mantenido por especialistas norteamericanos y utilizado en algunos países como una herramienta útil para regular el uso público de áreas naturales (Kinker, 1999)

El centro de ecoturistas supe y complementa el sistema de visitas, centralizando la información sobre el ambiente visitado, divulgándola de modo didáctico y atractivo, y difundiendo los principios y la ética del mínimo impacto, organizando la distribución y la frecuencia de personas en las sendas. Su papel regulador y didáctico, puede ser complementado utilizándose el local también para la venta de recuerdos, artesanías, objetos y juguetes, orientados a la educación ambiental, que pueden ser transformados en recursos para la manutención de la unidad de conservación o área natural donde se inserta. Las áreas de camping cuidadosamente localizadas y diseñadas y refugios para pernoctar, pueden agregar más calidad a esa visita.

A pesar de la carencia de tecnología, de especialistas y de modelos metodológicos para evaluar los impactos y la capacidad de carga o soporte de un núcleo, bastaría un diagnóstico aunque fuese empírico, aliado a una observación atenta del flujo turístico y a través del sentido común, para verificar las posibilidades de generación mínima de impactos negativos. (Takahashi, 1998)

5. ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL ECOTURISMO.

A nivel mundial, en los países en vías de desarrollo como el nuestro, el turismo dirigido hacia los espacios naturales y ecoturismo, se está convirtiendo en una actividad cada vez más popular, pues los visitantes tanto nacionales como internacionales, ocupan estos lugares especiales. Para los conservacionistas, este crecimiento es motivo tanto de entusiasmo como de preocupación.

El ecoturismo puede generar ingresos altamente necesarios para la economía local y regional, una mayor conciencia acerca de la importancia de la conservación ambiental, así como nuevos incentivos para que los gobiernos y habitantes dentro y fuera de estas áreas, las preserven. Al mismo tiempo, las demandas impuestas sobre los ecosistemas y los recursos naturales debido al aumento del turismo, pueden destruir las atracciones y los pilares de apoyo de la economía local. Para ello, el desarrollo del ecoturismo con sabiduría, representa un enorme desafío.

En resumen, desde un punto de vista puramente económico, el ecoturismo permite:

- Adoptar modelos económicos más rentables a las regiones de baja renta.
- Generar rápidamente empleos directos e indirectos de forma permanente y a bajo costo.
- Sustituir rápidamente actividades predatorias del medio ambiente, nocivas para la economía local a largo plazo, tales como los incendios provocados, la deforestación, la recolección selectiva de maderas nobles, el trabajo en las minas, la caza y pesca excesiva.
- Fortalecer la economía local a través de la micro y pequeña empresa, cooperativas y organizaciones sin fines de lucro.
- Proporcionar algo más al visitante que la mera diversión, acrecentándole valor a la vida, promoviendo la educación ambiental y confirmando la tesis de que sólo se conserva lo que se conoce.
- Valorizar la cultura local, asegurando su perpetuación por las nuevas generaciones.
- Disminuir la presión sobre las áreas naturales, generando recursos para conservarlas y demostrando a las comunidades locales la importancia de hacerlo, pues posibilitan la atracción de visitantes procedentes de lugares muy lejanos, lo que resulta en la valoración de su estado natural.

- Valorar la actuación de la investigación científica, de las organizaciones sin fines de lucro y de los esfuerzos de educación ambiental y conservación del medio ambiente.

Sin embargo, al analizar las consecuencias del ecoturismo, se concluye que sus beneficios potenciales, tanto económicos como ambientales, están por realizarse. En la mayoría de los casos, aquella área de relevante valor ecológico y muy visitada, se ha desarrollado poco y no cuenta con una infraestructura para mantenerlo. Estas áreas carecen de profesionales especializados para el turismo, información interpretativa e infraestructura básica como centro de visitantes. Como resultado, se pierden oportunidades para atraer dinero y proveer de empleo a la comunidad local.

En este sentido, poco se ha comprendido acerca de los potenciales costos económicos y ambientales de la actividad.

Los aspectos positivos generales del ecoturismo ofrecen oportunidades para expandir la economía de una región a un costo relativamente bajo, por otro lado, altamente deseable en una región. Es un mercado abierto y cuenta con pocas normas proteccionistas. Además, es una actividad que tiene un amplio espectro de actuación en áreas y regiones periféricas aisladas, estimulando así la economía.

Los aspectos negativos generales del ecoturismo también son evidentes, debido a la inestabilidad que le genera su frágil naturaleza. Por ejemplo, cuando existe un flujo importante de turistas, se evidencia una gran degradación ambiental, debido a la dificultad de establecer el equilibrio de la relación costo beneficio.

Existe, sin embargo, consenso entre los empresarios que éste es un mercado en franca expansión, siendo su crecimiento estimado de un 20% al año, según resultados obtenidos en entrevistas realizadas a operadores turísticos especializados y peritos, y en la observación del Viceministerio de Turismo.

6. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA ACTIVIDAD ECOTURÍSTICA.

Una de las dificultades que se tienen a la hora de definir la demanda de la actividad ecoturística, es que el término varía dependiendo de quién es el actor principal. (Swarbrooke, 2000)

De esta manera, para el ecoturista, el ecoturismo es sinónimo de vacaciones modernas que pueden brindar un status elevado a quienes lo practican. Por otro lado, para la industria, el ecoturismo es un producto que ofrece márgenes de lucro atractivos y dispone de un extenso mercado en expansión. Finalmente, para los destinos que han emergido últimamente, el ecoturismo es altamente rentable, representando un turismo de volumen pequeño que permite diferenciarlo de la competencia.

El mercado del ecoturismo es muy atractivo porque según los agentes de marketing, tiene la demografía adecuada. Normalmente, los turistas de este mercado son de un elevado nivel

económico, independientes, y envían los paquetes de vacaciones normales ofrecidos por el turismo de masas. La mayoría es de sexo femenino y gran parte viaja sin compañía. Además de eso, son viajeros experimentados que buscan nuevas aventuras y están dispuestos a probar algo nuevo por lo menos una vez. (Mckercher, 2002)

A pesar de ello, el medio presenta tres características que preocupan a aquellos que pretenden entrar en el fenómeno del ecoturismo. En primer lugar, nadie conoce con exactitud, la magnitud de este mercado. Solamente es seguro afirmar que la cantidad de turistas exclusivos de este sector es bastante pequeña. En segundo lugar, el mercado del ecoturismo no es unificado. Diversos estudios demostraron que sectores diferentes son atraídos por diferentes actividades. De esta manera, el mercado de actuación de dos operadoras con servicios semejantes, puede ser muy diferentes uno del otro. La tercera característica de este mercado es que está evolucionando rápidamente. Por ejemplo, desde el año 1995 al 2002 el ecoturismo dejó de ser un producto de una élite para pasar a ser un tipo de turismo más amplio. En la actualidad, esa expansión del mercado originó el surgimiento de un amplio grupo de nuevos turistas que buscaban experiencias de recreación que estaban más de moda, en lugar de excursiones de carácter instructivo o de aventura.

Los adeptos al ecoturismo presentan una variedad de objetivos sociales (estar físicamente activo, vivir un estilo de vida diferente y más simple, encontrar personas con intereses semejantes, presenciar actividades culturales, comprar artesanía local, etc.); características culturales (artesanía, lugares históricos) y, finalmente, estímulos ambientales (vida salvaje, lagos, ríos, montañas, parques nacionales o locales, áreas rurales, etc.). (Eagles, 1992)

Una de las grandes tendencias mundiales es el aspecto cultural, con destinos que introducen encuentros con familias, descubrimiento de tradiciones, clases de danza y de gastronomía típica, mezclando además actividades en el espacio natural, lo que atraerá a turistas del mundo entero. Hoy el ecoturismo implica también una vivencia cultural que seduce por su diversidad, aspecto principal del producto, y que genera el desplazamiento de ecoturistas.

7. LA DEMANDA MUNDIAL DE ECOTURISMO.

Desde el punto de vista mercadológico, el ecoturismo es un sector que ha crecido a un ritmo considerable a lo largo de los años. A pesar de la ausencia de estadísticas oficiales relativas a la dimensión, de este mercado, se estima que el 10% de las personas que viajan son ecoturistas. Sin embargo, la inexistencia de una definición globalmente aceptada para el ecoturismo y la consiguiente demarcación de las actividades que deben ser consideradas en ese sector, viene dificultando los estudios competentes y definitivos sobre la materia.

Además de los factores mencionados, la implicación de la sociedad en cuanto a cuestiones ambientales, ha contribuido al crecimiento de la demanda de actividades ecoturísticas. De hecho, la fuerte percepción mundial acerca de la necesidad urgente de protección y recuperación de los recursos naturales, originada principalmente en la diseminación de movimientos conservacionistas

emprendidos por grupos ambientalistas, fuerzas políticas y medios de comunicación han acabado con influenciar en la elección de los destinos e itinerarios que se programan.

Así, la oferta de destinos ecoturísticos depende, principalmente de la existencia de espacios de elevado valor ecológico y cultural, de la manera como estas áreas son administradas, de la existencia de infraestructuras adecuadas y de la disponibilidad de recursos humanos capacitados.

En América Latina, donde el ecoturismo comienza a emerger, la actividad se reviste de extrema importancia para los esfuerzos nacionales de promoción del desarrollo económico y social. El adecuado aprovechamiento de los diferentes ecosistemas existentes, aún poco explotados, favorecerá a la apertura de nuevas alternativas económicas y la consecuente mejora de las condiciones de vida de las comunidades directamente involucradas, además de reducir algunos de los impactos negativos causados por el turismo tradicional, debido al perfil y a las expectativas de los visitantes que normalmente viajan en pequeños grupos, comparados con el turismo de masas.

Con el objetivo de obtener un mejor entendimiento sobre el ecoturismo en América Latina y el Caribe, se realizó una investigación por parte de WWF – World Wildlife Fund, en 1990, con los turistas que visitaban México, Belize, Costa Rica, República Dominicana y Ecuador. (Boo, 1990)

De los cinco países estudiados, el 58% del total de turistas consultados informaron del nombre de un parque o de un área protegida que habían visitado. De este grupo, el 28% visitaron dos parques y el 13% visitaron tres. Esos números demuestran que un elevado porcentaje de turistas, independientemente de las razones que presentan para visitar un país, frecuentan parques nacionales, comprobando la inseparable afinidad entre esas unidades y el ecoturismo.

En Bolivia, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), tiene registradas 123 áreas protegidas separadas en tres categorías: 23 áreas a nivel Departamental, 78 áreas a nivel Municipal y 22 áreas protegidas Nacionales gestionadas por el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP). Según los datos estadísticos del SERNAP el año 2010 las Áreas Protegidas recibieron más de 100 mil visitantes, donde la Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Abaroa (REA) registró el mayor número de visitas con el 74 % del total.

De acuerdo a datos de SERNAP, actualmente existen alrededor de 34 emprendimientos turísticos comunitarios en 11 Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguación, lo que muestra que en nuestro país el ecoturismo también tiene una fuerte demanda, motivada por la riqueza natural y cultural que poseemos. (Plan Nacional de Turismo, 2012-2016)

8. EL PERFIL DEL ECOTURISTA.

El ecoturista es una persona que viaja a los ambientes ricos en paisajes y bienes culturales, con el objetivo de apreciar sus bellezas y sus atractivos. Es el personaje que está dispuesto a pagar para disfrutar del placer de mantener contacto con la naturaleza, con las costumbres y tradiciones de la región. Seguramente estará más interesado en saber la localización de los ríos, de las rutas, los nombres de las plantas y animales del lugar, que en preocuparse de los equipos e infraestructura

de los hoteles, tan destacados en las propagandas turísticas. Acostumbra a provechar cada minuto del tiempo que está afuera de casa en conocer detalles del paisaje y apreciar el contacto con los habitantes del lugar.

Pueden gustarle las aventuras, estar habituado a recorrer senderos difíciles y buscar emociones en los rápidos de los ríos y en las escaladas de montañas. Sin embargo, también puede ser más contemplativo, prefiriendo un cierto aislamiento en vez de la compañía de grupos ruidosos, caminar sin prisa por los lugares que visita, haciendo paradas para observar el entorno y detalles de la vegetación, de los animales y de las rocas.

Siente curiosidad por conocer historias y leyendas, adquirir recuerdos típicos y probar comidas variadas. Consulta siempre el apoyo de los guías y se interesa por mapas, folletos y demás publicaciones que le proporcionen buenas informaciones. Puede también tratarse de un especialista, dispuesto a enfrentar largas y difíciles caminatas por el placer de observar la naturaleza, integrando al ambiente, objeto de sus investigaciones y estudios.

Está atento a los cambios ambientales del planeta y, por ende, se preocupa en contribuir, por su parte, al mantenimiento de los recursos naturales y al equilibrio de los ecosistemas. Este consumidor ha adquirido conciencia de que él no está exento de culpa y comienza a cuestionarse sobre cómo se obtiene y se fabrican los productos que consume. Este fenómeno parece ser una nueva tendencia de mercado, a medida que, cada vez más, la humanidad se sobrealta con alertas sobre desgracias ambientales.

El ecoturista despierta en la conciencia de las personas, la comprensión de que la naturaleza está en constante mutación, y que ésta necesita ser conservada.

Los consumidores del ecoturismo prestan una mayor atención a los productos que proporcionan soporte a las comunidades locales, que incrementan la conservación y que educan a sus clientes a minimizar los impactos ambientales y a respetar las culturas locales. De manera general, desean información sobre el destino y las características del medio ambiente y de la cultura local.

La oferta de servicios al turista debe iniciarse a partir del conocimiento previo de su perfil socio-económico, de sus intereses y motivaciones específicas. El creciente mercado consumidor de ecoturismo, posee características propias, y en cierta forma, conocidas por el mercado. Generalmente, son personas oriundas de grandes centros urbanos cuya labor cotidiana es estresante y que carece de contacto con la naturaleza.

Por tanto, están ávidos por mantener un contacto positivo con el medio ambiente y también por actividades de distensión, contemplación y esparcimiento. Son aquellos que poseen un buen nivel cultural/educacional, generalmente con la formación universitaria, y un poder adquisitivo medio y alto con una edad comprendida entre los 20 y 40 años.

El ecoturista actual busca el contacto directo con la naturaleza, la búsqueda de lo exótico, de lo no común, el contacto con culturas y ambientes únicos, entre otros.

Lo que se sabe es que las características varían mucho entre grupos y dentro de un mismo grupo, por eso, se hace necesario adaptarse a las diversas situaciones. Esta investigación es importante, pues conociendo los patrones de consumo del turista en las áreas naturales y analizando su perfil y sus costumbres más comunes como turista, se le puede definir o no como ecoturista, y de esta manera, diseñar mejor el tipo de proyectos y productos, facilitando el trabajo de identificación de mercados consumidores.

BIBLIOGRAFÍA

- BOO, E. (1990). *Ecoturismo: Potenciales y Escollos*. WWF & The Conservation Foundation. Washington, D.C.
- BOULLÓN, R. (1985). *Planificación del espacio turístico*. Trillas. México.
- BRASIL (2000). *Principios de conducta consiente en ambientes naturales*. Folleto. MMA – Programa Nacional de Áreas Protegidas. Brasilia.
- EAGLES, P. (1992). *Las motivaciones del ecoturista canadiense*. Oficina de Turismo.
- FAO (1992). *Manual para la interpretación ambiental en áreas silvestres protegidas*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. p.201
- FAO (1989). *Taller internacional sobre áreas silvestres protegidas y comunidades locales*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. p.34.
- KINKER, S.M. *Ecoturismo y conservación de la naturaleza en parques nacionales brasileiros*. Disertación de Maestría. PROCAM/USP. Sao Paulo.
- MCKERCHER, B. (2002). *Turismo de naturaleza: planeamiento y sustentabilidad*. Contexto. Sao Paulo.
- PEARCE, D. (1988). *Desarrollo turístico, su planificación y ubicación geográficas*. Trillas. México.
- PIRES, P.S. (2002). *Dimensiones del ecoturismo*. SENAC-SP. Sao Paulo.
- SWARBROOKE, J. (2000). *Turismo Sustentable: turismo cultural, ecoturismo y ética*. Vol. 5. Aleph. Sao Paulo. P. 127.
- TAKAHASHI, L. (1998). *Límite aceptable de cambio: manejando y monitoreando ecoturistas*. Vol.1. UNILIVRE. Curitiba.